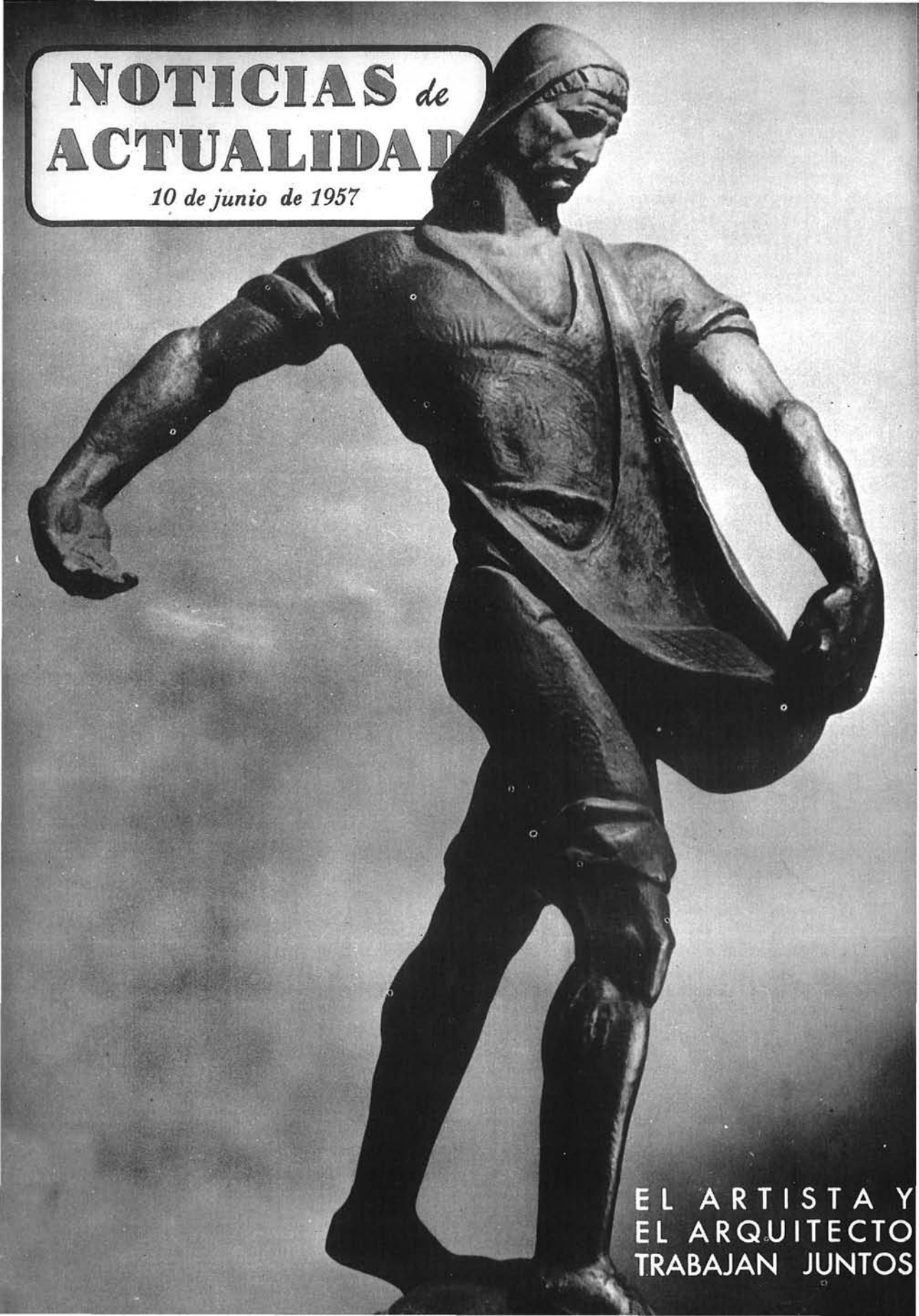
NOTICIAS de ACTUALIDAD
10 de junio de 1957



EL ARTISTA Y EL ARQUITECTO TRABAJAN JUNTOS

NOTICIAS DE ACTUALIDAD *quiere saber la opinión de sus lectores sobre cuestiones de mutuo interés para España y los Estados Unidos. Escríbanos expresando su punto de vista. El autor de cada carta seleccionada para su publicación recibirá un libro como premio.*

EQUIVOCADO

Supongo que la mayor parte de los estadounidenses no ven en España más que la tierra de los toreros, «cantaores» y sevillanos. ¿Es ello cierto?—Adolfo Jiménez, Cuart de Poblet, Valencia.

R.—No es cierto, en absoluto. Una cosa es que el turista, al salir de su país, se encamine directamente a ciertos lugares o espectáculos típicos, y otra que identifique esos lugares típicos con la esencia del país. ¿No le interesaría a usted, si fuera a los Estados Unidos, ver los rascacielos, Hollywood, un rodeo o las Cataratas del Niágara? Pero ni los rascacielos, Hollywood o el rodeo son los Estados Unidos, ni los toreros son España. Y el turista, el americano en este caso, lo sabe.

Reciente está el caso de Mrs. Eleanor Roosevelt, viuda del expresidente norteamericano, que, habiéndose detenido escasas horas en el aeropuerto de Barajas para efectuar un transbordo, se dirigió a toda velocidad a visitar... el Museo del Prado, que nada tiene que ver con toreros ni "cantaores".

INDIOS Y RELIGIÓN

¿Conservan aún los indios norteamericanos su primitiva religión o, por el contrario, han abrazado otras? ¿Podrían informarme sobre la antigua religión indígena americana?—J. Claramunt, Vendrell, Tarragona.

R.—Entre los indios norteamericanos existía una tremenda variedad de creencias y prácticas religiosas. Generalmente no creían en la existencia de un solo Dios, ni en la de cielo o infierno. La creencia de la mayor parte de ellos era que el mundo estaba inundado de una Fuerza que se manifestaba en todos los seres vivientes. Si se la trataba bien, esta fuerza era favorable; si no era maléfica.

En la actualidad, algunos de los 400.000 indios que hay en Norteamérica conservan su antigua religión y tradiciones, pero son muy numerosos los que participan de las otras religiones que hay en los Estados Unidos. Hay muchos indios católicos, especialmente entre las tribus de Arizona, Nuevo Méjico, Tejas y California, que fueron catequizados por los misioneros españoles y que incluso celebran las festividades religiosas de manera similar a como se hace en España. El español se habla entre ellos como segundo idioma, después de su propia lengua.

NORTEAMERICANO

En NOTICIAS DE ACTUALIDAD del 1 de abril pasado, y en el pie de una fotografía del artículo sobre el satélite artificial, hablan del doctor Von Braun, de quien dicen que es norteamericano. Desearía me aclarasen si se trata del célebre doctor Werner von Braun, a quien yo siempre he tenido por alemán.—Manuel Magán, Granada.

R.—Se trata del doctor Werner von Braun, ciudadano norteamericano desde el año 1950.

TÚNELES

Me interesa mucho saber el nombre del túnel que pasa por debajo del río Hudson, por lo que les agradecería que se sirvieran comunicármelo.—Aniceto García, Béjar, Salamanca.

R.—Se puede pasar bajo el lecho del río Hudson por varios túneles, algunos de los cuales son ferroviarios y otros son para el tránsito automovilístico. Entre los primeros se encuentran el del Ferrocarril de Pennsilvania *y el llamado* Hudson y Manhattan, *todos ellos en el estado de Nueva York.*

Para el tráfico de automóviles y camiones están el Túnel Holland, *que en realidad son dos túneles juntos, el uno al lado del otro, que unen Nueva York con Jersey City.* El Túnel Lincoln *une Nueva York con Hoboken, en el estado de Nueva Jersey.*

NOVELISTA

¿Cuándo nació y cuándo murió Zane Grey? ¿Cuántas obras ha dejado escritas?—Angel Domenech, Pozuelo de Alarcón, Madrid.

R.—Zane Grey nació en 1875 en Zanesville, estado de Ohio. En el año 1904 publicó su primera novela, Betty Zane, *habiendo escrito un total de cincuenta hasta su muerte, acaecida en 1939. Sus obras se han traducido al español y 20 idiomas más, y de ellas se han vendido más de 11 millones de ejemplares.*

CONDADOS

Me ha extrañado enterarme de la existencia de condados en Norteamérica. ¿Podrían decirme qué mandato se ejerce sobre este condado? ¿Hay en él un conde? Quisiera saber si esos títulos son como los que otorgan las dinastías de otros países, pues nunca he leído nada referente a dinastías americanas.—Manuel Melgárez, Carcagente, Valencia.

R.—En Norteamérica no hay dinastías del tipo de las que usted señala, pues desde su nacimiento, como nación independiente, es una república. La división en condados es exclusivamente administrativa, y fué introducida por los primeros colonos ingleses. En la actualidad la forma de organización del condado y el número de sus funcionarios, así como las atribuciones de éstos, se determinan por el propio estado. Hay en los Estados Unidos 3.050 condados, repartidos entre todos los estados, con excepción de Luisiana, donde la división equivalente se denomina parroquia.

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. VIII **Núm. 12**

PUBLICADO POR

El Servicio de Informaciones

(USIS)

de los Estados Unidos de América

DISTRIBUIDOS POR LAS

CASAS AMERICANAS

de la

Embajada de los Estados Unidos:

MADRID: Paseo de la Castellana, 46

BARCELONA: Junqueras, 18 (Biblioteca: Diputación, 241)

BILBAO: Buenos Aires, 1

CADIZ: Plaza General Varela, 1

SEVILLA: Laraña, 4

VALENCIA: Colón, 74 (Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)

ZARAGOZA: P.° de la Independencia, 19

CAMPEÓN

¿Querrían decirme en qué año conquistó el título de campeón mundial Jack Dempsey, quién se lo arrebató y cuándo?—Andrés Castillejo, Córdoba.

R.—Jack Dempsey obtuvo el título de los pesos pesados al vencer en 1919 a Jess Willard. Lo perdió en 1926 a manos de Gene Tunney.

MECENAS

Quisiera que me hablasen acerca de los premios Pulitzer y de su fundador.—Francisco Javier Molinos, Burgos.

R.—Joseph Pulitzer nació en Budapest en 1847 y pronto emigró a los Estados Unidos. Durante varios años ejerció como periodista, y al refundir dos periódicos mediocres en el Post-Dispatch, *de San Luis, Missouri, hizo una considerable fortuna, pues su talento periodístico lo elevó a primera fila. Lo mismo aconteció cuando en 1883 compró el* World, *de Nueva York. Su prestigio era tal que fué elegido para la Cámara de Representantes. En 1889 se quedó ciego, pero continuó trabajando hasta su muerte, en 1911.*

A su fallecimiento legó un millón de dólares a la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, en Nueva York, que había sido fundada por él en 1903 y a la que había dotado con la misma cantidad. También legó 500.000 dólares a la Sociedad Filarmónica de Nueva York y una suma idéntica al Museo Metropolitano de Arte de dicha ciudad. Para la dotación de los premios que llevan su nombre legó 250.000 dólares. Dichos premios, en número de dieciséis, se conceden anualmente a quienes hayan efectuado la contribución más notable en los campos

periodístico, literario, musical y artístico. Los premios están dotados con cantidades que oscilan entre los 500 y los 1.500 dólares, pero su proyección mundial sobrepasa con mucho estas cifras.

ESPÁRRAGOS

¿Es verdad que existen unas enormes extensiones de terreno dedicadas al cultivo del espárrago en California? ¿Se emplea algún sistema mecánico para su recolección?—José Santos López, San Adrián, Navarra.

R.—En efecto, California cuenta con enormes plantaciones de espárragos, siguiéndole en importancia las de Nueva Jersey e Illinois. La recolección no se hace por medio de ningún sistema mecánico.

En las plantaciones se deposita la semilla separada por una distancia de más de un metro de la más próxima. En el año siguiente a la siembra se hace una recolección, que dura de tres a cuatro semanas. En los años sucesivos dura la recolección de seis a ocho semanas, y esta producción se mantiene así a lo largo de los quince o veinte años que suele durar cada plantación.

HÉROES

¿Me podrían indicar a quiénes se concedió la Medalla de Honor del Congreso en la pasada guerra mundial, y qué hechos la merecieron?—Ismael Sanchís, Játiva, Valencia.

R.—En la segunda guerra mundial se concedieron unas cuatrocientas de estas condecoraciones, de las que 290 fueron para el Ejército y las Fuerzas Aéreas y el resto para la Marina, la Infantería de Marina y el Servicio de Guardacostas.

Dicha condecoración se concede por "un hecho de valentía excepcional y propio sacrificio, realizado excediéndose en el cumplimiento del deber por un miembro de las fuerzas armadas norteamericanas que se encuentre en combate activo contra un enemigo de la nación".

USTED GANA

Les ruego que me saquen de dudas sobre el lugar de nacimiento de Thomas Alva Edison, ya que un amigo me dice que nació en Port Huron, y yo creo que donde nació fué en Milán, estado de Ohio.—José Luis Donoso, Madrid.

R.—Usted tiene razón. Edison nació, efectivamente, en la localidad de Milán, del estado de Ohio. Tenía ya siete años de edad cuando su familia se trasladó a Port Huron, Michigan.

LIBERTAD

En el Capitolio de Washington, en la parte superior de la cúpula, hay una estatua, pero nunca he podido saber de qué se trata. ¿Podrían decirme qué representa?—Ignacio B. Hernández, Molina de Segura, Murcia.

R.—Dicha estatua representa a la Libertad. La construyó en Roma el escultor Thomas Crawford, y fué levantada sobre la cúpula en el año 1863. Mide 59 metros desde la base de su pedestal a la parte superior de la cabeza. Como se puede ver a la izquierda, esta estatua tiene una espada desenvainada en la mano; que, según su autor, "es para mostrar que la guerra (de Secesión) ha terminado, pero que la espada está presta para ser usada cuando sea preciso".

AMISTAD Y CARTAS

He leído en los periódicos algo acerca del *Programa de Persona a Persona*, propugnado por el presidente Eisenhower, en el sentido de que un medio eficaz para el logro del conocimiento entre los pueblos y, por lo tanto, de la paz, es la correspondencia privada entre ciudadanos de diversos países. ¿Podrán facilitarme alguna dirección a la que pudiera dirigirme en demanda de correspondencia con un americano?—Eulogio Hinojosa, Málaga.

R.—Escriba a la siguiente dirección: Letters Abroad, 45 East 65th Street, New York 21, New York, incluyendo un cupón de respuesta pagada.

ANÓNIMO

A un corresponsal anónimo de Barcelona: *Le recordamos que en ningún caso publicamos o contestamos cartas que sean anónimas.*

El ayer está representado por Daniel Cole, que nació esclavo hace un siglo y en su larga vida ha visto a su raza adquirir todos los derechos civiles.

en los territorios destinados a constituir los Estados Unidos. Aquel tráfico disminuyó considerablemente en los quince años siguientes a la proclamación de la independencia del país.

Mas el invento de la máquina desmotadora de algodón en 1793, por el norteamericano Eli Whitney, vino a dar nuevo impulso al cultivo de esa planta en los Estados Unidos y, como consecuencia, volvió a fomentar la trata.

El Congreso de los Estados Unidos acordó en 1807 prohibir la importación de esclavos, pero el tráfico prosiguió clandestinamente hasta el principio de la guerra de Secesión, en 1861. Hubo que esperar hasta el año 1865 para que la décimotercera enmienda a la Constitución norteamericana aboliera definitivamente la esclavitud.

Y decimos definitivamente, porque, a partir del año 1774, ya habían sido emancipados los esclavos negros en los estados del norte de la nación. Rhode Island fué el primero de esos estados que dió ejemplo.

Ahora bien, ¿cuál fué durante ese tiempo la suerte de los esclavos negros que vivían en el Sur? Por un lado, los

Ayer y hoy del negro

«AQUI, precisamente, nacieron los *blues*», dijo Louis Armstrong, el maestro norteamericano del *jazz*, una vez que estuvo en Accra, capital de Ghana.

De la misma manera hubiera podido recordar que ese nuevo Estado independiente africano era el país de origen de muchos antepasados de los negros norteamericanos de hoy día.

La raza de color apareció por primera vez en el continente americano hace tres siglos. Los buscadores de oro ingleses, holandeses y franceses no habían tardado en darse cuenta de las ganancias que podían sacar de la venta de aquella mano de obra barata a las colonias del Nuevo Mundo.

Se calcula en dos millones el número de esclavos africanos que fueron desembarcados

blancos de esa parte del país sostenían que los negros, de espíritu infantil, vivían a gusto en su condición, distrayéndose en cantar y bailar.

Pero, por otro lado, los habitantes del Norte estimaban que los negros sufrían un duro trato. Exponente de esa opinión fué la célebre novela *La cabaña del tío Tom*, de Harriet Beecher Stowe.

Como ocurre siempre en casos parecidos, la verdad estaba entre ambos extremos. La vida en familia de las grandes plantaciones del Sur no se traducía automáticamente en un trato insoportable para los negros.

En otras palabras, la situación moral de los esclavos negros era, sin duda, infinitamente más trágica que su situación material. Carecían de todo derecho civil y eran tratados como cosas.

Así era en teoría. En la práctica, no obstante, resultaba menos duro. Muchos negros desempeñaban cargos de responsabilidad. Pero estaban encerrados en un sistema del que no podían salir, ni ellos ni sus descendientes, y aquélla era la principal tragedia de su existencia.

La emancipación de los esclavos en 1865 planteó inumerables problemas. Era una verdadera revolución que ponía fin al régimen en que descansaba toda la economía del Sur, por otra parte arruinado por la guerra.

De la noche a la mañana, los negros empezaron a intervenir en la vida política. Pero, faltos de experiencia, fueron perdiendo poco a poco lo que habían ganado al principio.

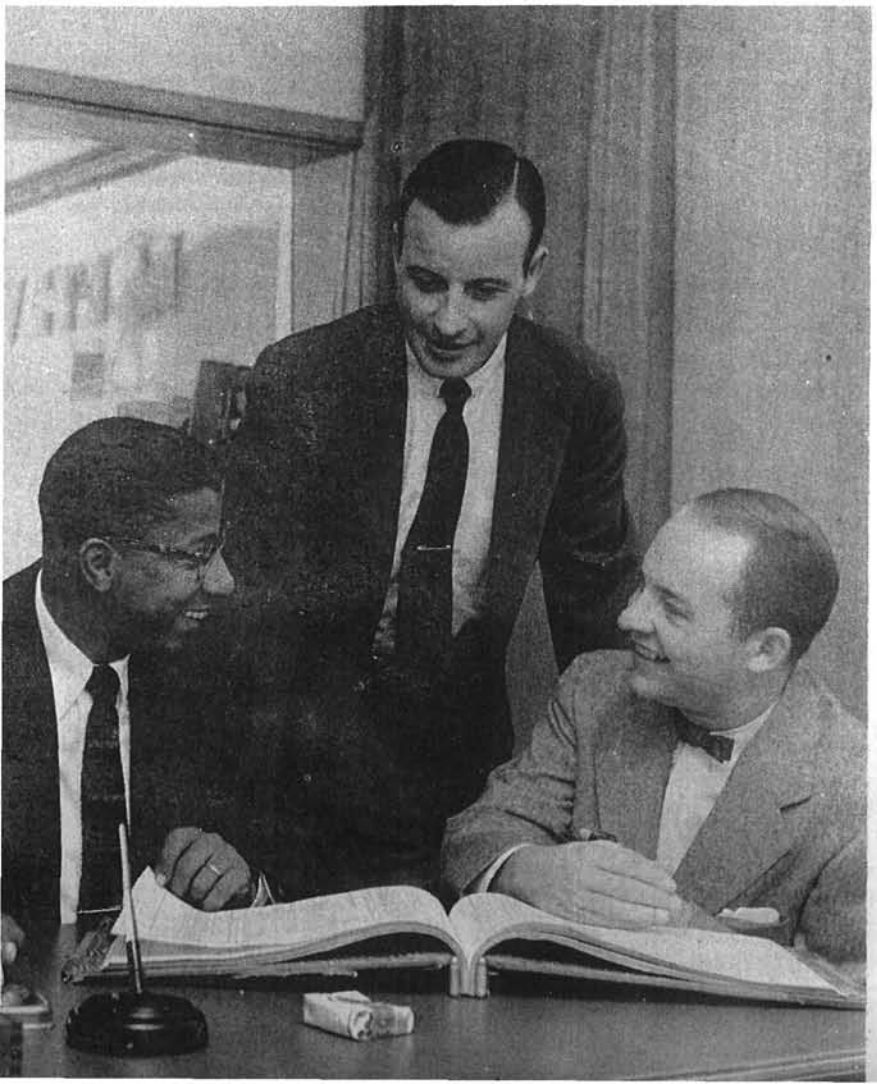
La mayoría de ellos se limitó a irse a vivir en los arrabales de las ciudades del Sur o a volver a sus antiguas ocupaciones como ciudadanos libres, pero con salarios reducidos.

Rehecho el Sur de los estragos de la guerra, los negros norteamericanos emprendieron una lucha pacífica en tres frente: el legal, para conservar sus derechos como ciudadanos; el económico, para sacar de la miseria a una masa ignorante, y el moral, para romper las barreras sociales profundamente arraigadas.

Su esfuerzo perseverante y paciente ha encontrado la justa recompensa. Hoy día cursan estudios universitarios en mayor número que los alemanes; poseen más automóviles que los 216 millones de rusos y los 193 millones de negros africanos juntos; figuran en los cuerpos legislativos de la Unión y de los estados de ésta; son oficiales en los ejércitos de Tierra, Mar y Aire, y rectores en universidades; y muchos de ellos se han distinguido en otros campos de actividad profesionales y científicos.

En 1954, el Tribunal Supremo de los Estados Unidos decidió por unanimidad que la separación de las dos razas en las escuelas públicas violaba los preceptos de la Constitución y debía terminar.

El hoy está simbolizado por John Matts, gerente de dos estaciones de radio, que aparece con dos de sus empleados blancos. La comprensión mutua da por resultado el respeto entre ambas razas.



La revolución iniciada en 1865 no ha dado aún todos sus frutos. Pero es indudable la gradual desaparición de la intolerancia. Ese fenómeno se remonta a muchos años atrás, según prueba la anécdota que vamos a referir.

Pocos años después de la guerra de Secesión, un negro entró en una iglesia elegante de Richmond (Virginia) para comulgar, ante el asombro de los fieles blancos. De pronto, un anciano de porte digno se levantó y fué a arrodillarse al lado del negro.

La mayoría de los presentes siguió el ejemplo del anciano, al reconocerle. Era el general Lee, jefe de las fuerzas confederadas, que habían luchado en vano para mantener la esclavitud en el Sur.

Congreso de profesores de inglés

EN el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, 76 profesores españoles han asistido al Primer Congreso Nacional de Profesores de Inglés, con objeto de pasar revista a una serie de problemas derivados del ejercicio de su profesión.

El Congreso ha constituído un señalado éxito. La afluencia de profesores ha sido superior a la esperada, y ello es muy significativo, máxime si se tiene en cuenta que la mayoría de los asistentes procedían de diferentes localidades españolas, habiendo efectuado sus desplazamientos y gastos consiguientes por sus propios medios.

Numerosos y palpitantes problemas han sido abordados. Descuellan por su especial interés, entre las numerosas ponencias presentadas, las referentes a intercambio de profesores españoles con los de otros países; dar preferencia al examen oral del alumnado sobre el sistema de traducción escrita que rige actualmente, y la organización de cursillos de verano para profesores.

Se ha realizado, igualmente, un detenido examen de la situación actual del profesor de inglés. La cátedra oficial para la enseñanza del idioma sólo existe en las escuelas de Comercio. En los demás centros, tanto oficiales como privados, las plazas se cubren por designación particular.

En los institutos se ha seguido el sistema de someter a los profesores a una prueba preliminar de competencia y a otra más, después de varios años de ejercicio, para confirmar la posesión de la plaza.

El Congreso ha establecido las oportunas medidas para propugnar mejoras tanto en lo que se refiere a la consideración docente del profesor como a su retribución, así como para defenderle de la competencia ilegítima de las personas que, sin título alguno ni conocimientos docentes, se dedican a la enseñanza con

He aquí (de izquierda a derecha) a tres destacados participantes del Congreso de Profesores de Inglés: D. Adolfo Alvarez Casado, Mr. James J. Passarelli y D. Antonio Frechilla del Rey, que abordaron en sus conferencias temas de trascendental interés dentro de esta especialidad.

evidente perjuicio para los profesionales.

Todos estos apartados, de importancia vital para el profesorado de inglés, han sido analizados y serán sometidos en forma de conclusiones a la consideración del Excelentísimo Señor Ministro de Educación Nacional.

También la fonética, problema número uno para el profesor español de inglés, ha merecido atención especialísima de los congresistas, que han llevado a cabo un detenido examen de las técnicas más modernas en esta especialidad, así como una valoración de su eficacia mediante pruebas reiteradas y experimentos prácticos, con vistas a su adaptación a la realidad pedagógica española.

Existe el proyecto de dar una periodicidad, probablemente anual, a estos congresos, en vista de los excelentes resultados obtenidos en esta primera convocatoria.

La iniciativa de esta primera asamblea de carácter nacional partió del magisterio privado español y su órgano, la revista *Cumbre*. Han colaborado en estos actos la Asociación de Profesores de Inglés en España y la Casa Americana de la Embajada de los Estados Unidos.

Una gran actividad desplegada en breve espacio de tiempo da idea de la sana inquietud y espíritu que anima a los profesores.

Los promotores fueron D. Agustín Fonseca, Director de Cumbre, *y D. Antonio Tena Artigas, Secretario Técnico del Ministerio de Educación.*

Nueve conferencias han sido pronunciadas durante las reuniones. En ellas, destacados especialistas en lingüística han expuesto los últimos adelantos efectuados en este terreno.

La conferencia de apertura, que versó sobre la necesidad de la reunión que iba a celebrarse, corrió a cargo de don Agustín Fonseca, Jefe de la Sección Nacional del Magisterio Privado de España y promotor principal de este Congreso.

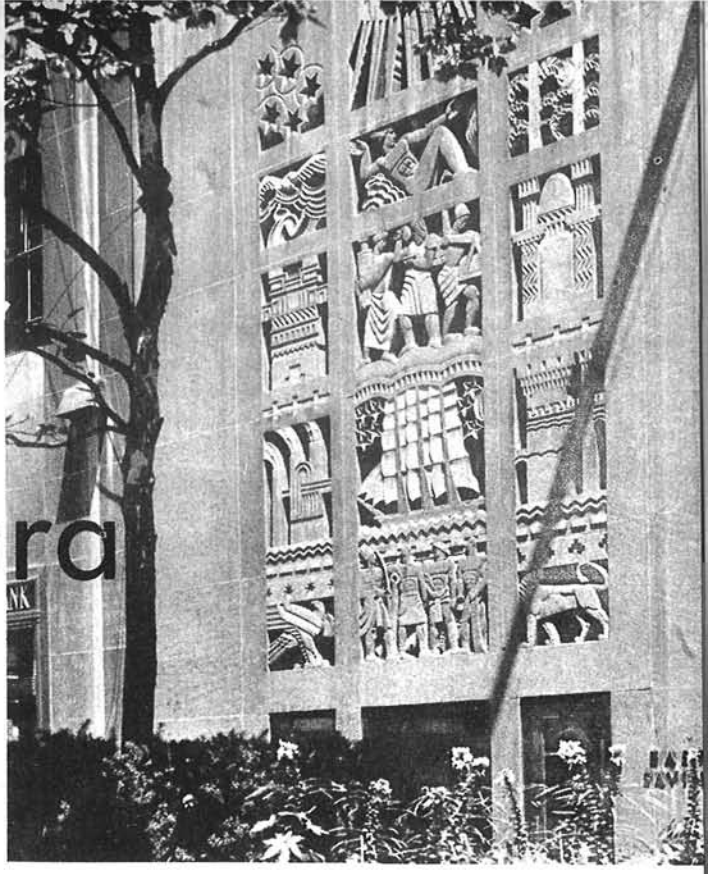
El tema «métodos de enseñanza» fué objeto de las disertaciones de los señores don Andrés Sevilla, Jefe de Divulgación y Propaganda del Magisterio Privado de España, don Adolfo Alvarez Casado, Secretario de la Asociación de Profesores de Inglés, don Julián Juez Vicente, Consejero Nacional de Educación y don José Mariano López-Cepero, Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid.

Un estudio sobre fonética fué expuesto por don Antonio Frechilla del Rey, diplomado en fonética por las Universidades de Cambridge y París, y dos aspectos especiales fueron abordados por don Rafael Adán Mesa —«Metodología japonesa para el estudio de idiomas»— y por Mr. Stephen Tegu —«Enseñanza del inglés para pilotos de las fuerzas aéreas españolas»—.

Sobre teoría general del lenguaje y enseñanza del mismo hablaron Mr. James J. Passarelli, Agregado Cultural Adjunto de la Embajada de los Estados Unidos, y su esposa.

Clausurado el Congreso, los profesores han regresado a sus puestos de trabajo, a enfrentarse otra vez con la dura tarea cotidiana. Pero ahora con la íntima satisfacción de haber adelantado un paso importante en el terreno de la enseñanza del idioma inglés, lo que equivale a un avance estimable en el mutuo conocimiento entre España y los países de habla inglesa.

El arte en la arquitectura



Lee Lawrie es un escultor que ha sabido entender las posibilidades artísticas de la arquitectura, como lo prueba este muro del Rockfeller Center.

LA escultura monumental de grandes volúmenes pétreos es uno de los caminos más seguros hacia la inmortalidad. Las colosales estatuas de Egipto y los bloques labrados por los griegos han durado hasta nuestros días. Guerras, terremotos y otros agentes geológicos mordieron sobre la desnuda piedra de milenarias estatuas, pero ahí están desafiando a los años los gigantescos faraones y los hermosos torsos de Atenas, como testigos fieles de épocas remotas.

A lo largo de una extensa y brillante carrera, el escultor norteamericano Lee Lawrie ha dejado la impronta de su genio en monumento tras monumento. De una costa a otra de su país, bibliotecas, capitolios, iglesias y edificios públicos muestran la obra de su espíritu creador, guiado por la ambición de «destacar los valores arquitectónicos y dar carácter al edificio». En cierta ocasión, Lawrie manifestó: «Cuando la escultura sólo pretende ser decoración no es más que un derroche de esfuerzo.»

Este ideal de la escultura al servicio de la arquitectura, concebida y ejecutada para formar parte integrante del edificio en lugar de reducirse a mera aplicación de elementos decorativos, es característica de todo el arte de Lawrie. Brota de lo más profundo de su ser, de su voluntad de fundir su talento con el del arquitecto para producir, dentro de un espíritu de colaboración, la obra final, en la que las diversas artes hallen cohesión y plenitud total.

Corresponde a la naturaleza de las obras de arte demasiado infrecuentes, comprendidas dentro de proyectos superiores a la reputación individual, que el nombre del artista quede oscurecido por la superioridad de la obra. Tal es el caso de Lee Lawrie, que es mucho menos conocido de lo que en justicia merece.

Aquí sólo se hará referencia a algunos de sus más importantes trabajos, creaciones ante las que pasan diariamente las distraídas miradas de miles de transeúntes, para quienes el nombre de su autor es prácticamente desconocido. Sin embargo, dentro del ámbito profesional, entre artistas y arquitectos, Lawrie goza de gran prestigio.

Merced a los servicios prestados a muchos otros escultores, por sus años de enseñanza en universidades, por sus cargos públicos y, sobre todo, por su excesiva modestia, Lee Lawrie se ha hecho querer de cuantos le han conocido.

En un mensaje, con motivo de la edición de una medalla, Lawrie escribió: «La razón por la que cito el verso de la Biblia *Todo cuanto un hombre siembre le dará su fruto,* es porque tiene aplicación a nuestra época. Todos somos sembradores y no debiéramos

esperar que la vida nos entregue mucho por poco, o poco por nada, o algo, de todos modos, por el mero deseo, ya en un sentido material o abstracto superior.»

Lee Lawrie nació en Alemania en 1877, pero fué llevado a América cuando era todavía un niño. A los catorce años entró en el estudio de un destacado escultor de Chicago, donde trabajó en la ampliación de la escultura para la Exposición de Columbia. En 1894, se trasladó a Nueva York y trabajó en los estudios de Augustus Saint-Gaudens y Philip Martiny.

El primer encargo personal lo ejecutó en 1900. Se trataba de unos relieves en mármol sobre civilizaciones antiguas y modernas para una biblioteca de Long Island. Tres años después diseñó dos grandes grupos ecuestres para la Feria Mundial de San Luis.

En 1908 fué nombrado instructor para la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Yale. Enseñando y estudiando al mismo tiempo, a los dos años, obtuvo el título de licenciado en Bellas Artes.

También dió lecciones, por aquel tiempo, en la Escuela de Arquitectura de Harvard. Durante sus actividades docentes prosiguió su trabajo de escultor independiente. En este período ejecutó nueve estatuas de héroes para la Academia Militar de West Point.

En 1920 se produjo en Lincoln (Nebraska) un suceso de extraordinaria importancia para la arquitectura norteamericana. Se celebraron dos grandes concursos para el proyecto del Capitolio del estado; el primero sólo para arquitectos de Nebraska y el segundo para firmas de arquitectos de todo el país.

La idea inspiradora del concurso se resume en estas palabras de uno de los miembros de la comisión organizadora: «Su fin es evitar los efectos coactivos de la competencia... y revivir en la medida de lo posible los antiguos procedimientos de colaboración en grupo bajo la dirección de un arquitecto, responsable de la creación de obras maestras monumentales. Este concurso busca un hombre, no un proyecto.»

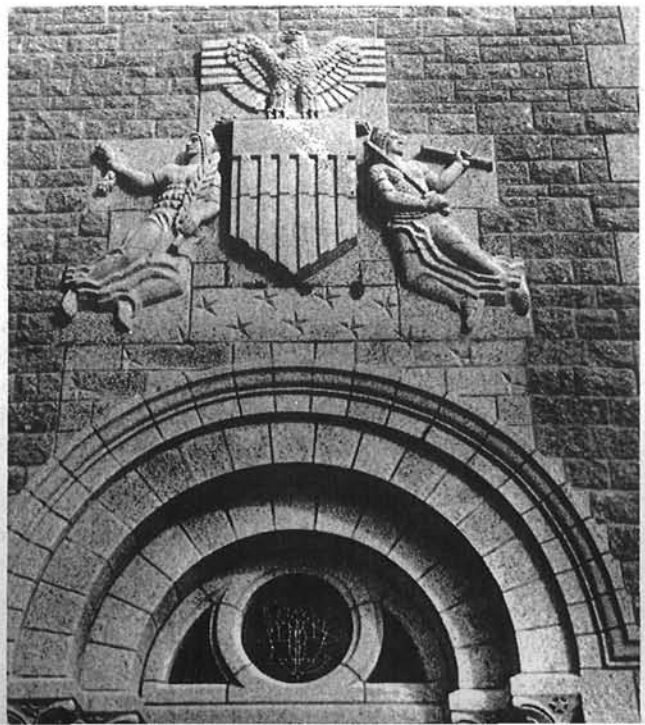
La comisión encontró a tal hombre en la persona de Bertram Grosvenor Goodhue, quien, a su vez, seleccionó a dos artistas notables, el escultor Lee Lawrie y el muralista Hildreth Meire. Aunque el arquitecto murió en 1932, a los dos años de iniciarse las obras, dejó los planos, que fueron seguidos fielmente por sus colaboradores y dieron por resultado la realización de uno de los más hermosos edificios de su género en los Estados Unidos. La obra «señala la culminación de una brillante carrera... e hizo de la proyección de un edificio un esfuerzo de colaboración, en cuyo éxito participaron igualmente artistas, obreros y constructores».

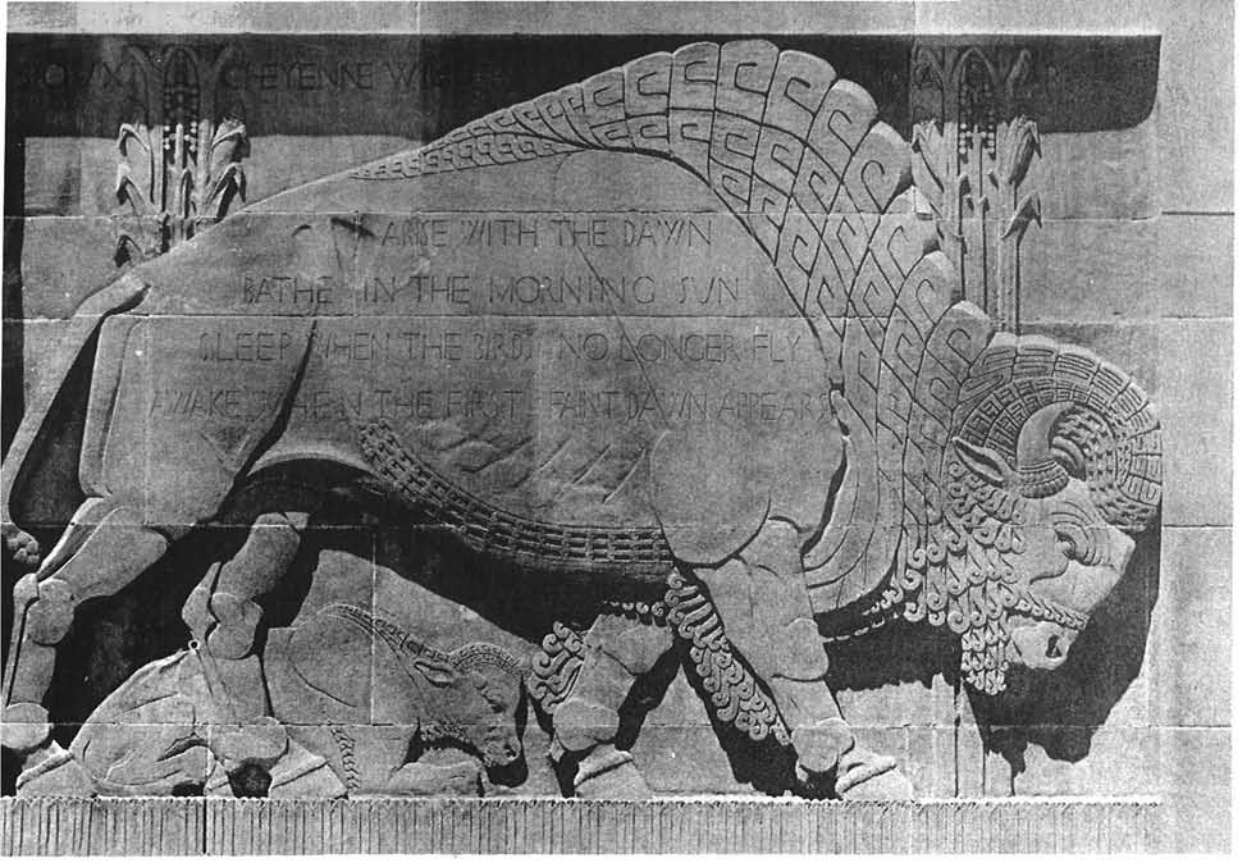
Además de las pilastras y frisos monumentales y la figura de bronce de «El Sembrador», que corona el edificio, a 120 metros sobre el suelo, Lawrie ejecutó también las puertas de bronce, inscripciones, verjas, barandillas y paños con frases lapidarias. Todas las esculturas exteriores se tallaron sobre el terreno, de acuerdo con modelos a escala del propio Lawrie.

Entre otros encargos figuran la escultura para la Biblioteca Pública de Los Angeles, para el Rockfeller Center, para el Capitolio de Luisiana y numerosas iglesias y edificios públicos de las ciudades de Washington, Nueva York y otras.

Lawrie ha actuado como consejero de numerosas comisiones de Bellas Artes encargadas de proyectos varios, como la Exposición de Chicago y la Feria Mundial de Nueva York, entre otros muchos, y recientemente de la Comisión de Monumentos de Guerra.

Lawrie dedicó su talento artístico al servicio de la arquitectura. Estos bajorrelieves son de un monumento a los americanos muertos en Francia.





Este bisonte de Lawrie se halla en el Capitolio de Lincoln (Nebraska), en cuya obra culminó el talento artístico del escultor. Creación suya son también pilastras, frisos, verjas y el Sembrador de la cúpula, que aparece en la portada de este número de NOTICIAS DE ACTUALIDAD.

Los presidentes Herbert Hoover y Franklin D. Roosevelt le nombraron consejero suyo, en la Comisión Nacional de Bellas Artes. Un miembro de esta Comisión ha escrito: «Lawrie entregó su tiempo y su talento incondicionalmente al Gobierno durante ocho años y ocho meses, sin remuneración. Sin embargo, hubo otras compensaciones para los que sirvieron en esta Comisión sin sueldo.

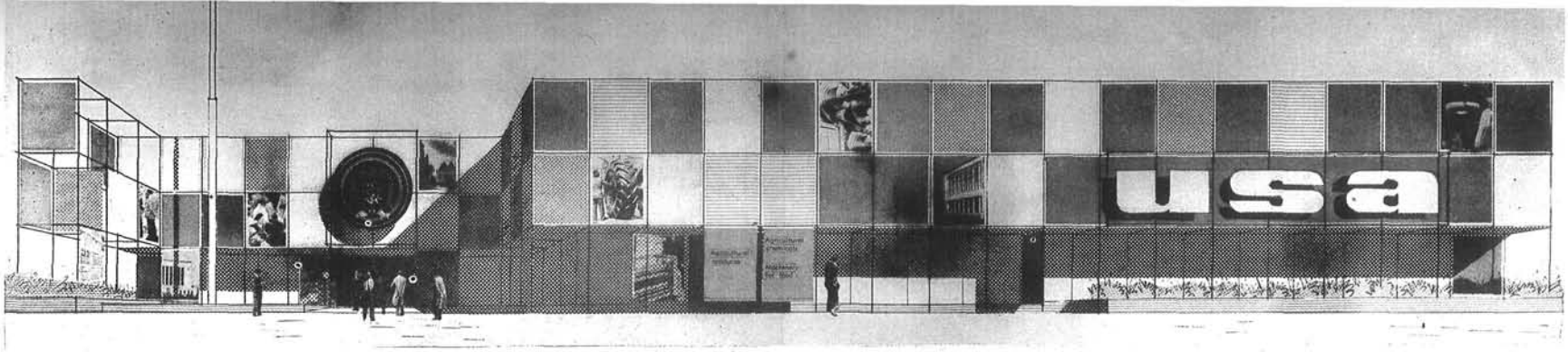
Cientos de problemas se presentaron cada año, relacionados con los más diversos proyectos en el campo de la pintura, la escultura y la arquitectura. Comprendían desde el diseño de monedas de centavo hasta los grandes monumentos, como el de Abraham Lincoln, y desde las decoraciones de salones públicos de la Casa Blanca hasta el estudio de la avenida que conduce a Mount Vernon. Cada miembro de la comisión tenía libertad para expresar su opinión respecto a los planos de estos proyectos.

Lee Lawrie mostraba el mismo interés en cualquier proyecto, ya fuera de arquitectura, escultura o pintura mural. Su juicio sobre cada trabajo que se presentaba ante la comisión era solicitado afanosamente por sus colegas, que siempre le respetaban.»

La colaboración más destacada y fructífera entre un escultor y un arquitecto fué, con mucho, la de la obra conjunta de Lee Lawrie y el fallecido Bertram Grosvenor Goodhue. Ejemplo de esta colaboración perfecta son, aparte del Capitolio de Nebraska, la Academia Nacional de Ciencias de Washington, la Iglesia de Santo Tomás, la Iglesia de la Gloria Celestial y la Capilla de la Intercesión, en Nueva York, por mencionar sólo algunas de las obras llevadas a cabo entre los dos.

Como artista, Lawrie ha dejado una luminosa estela, puesta en evidencia por los muchos honores que se le otorgaron por la obra realizada tras una fecunda carrera. Entre esos honores se cuentan un puesto en la Academia Americana de Artes y Letras, en la Academia Nacional de Dibujo y el de Miembro Honorario de la Liga de Arquitectura de Nueva York, y la Medalla de Honor de la Sociedad Nacional de Escultura.

Merece recordarse el hecho de que Lee Lawrie se ha mostrado siempre dispuesto a ayudar a los escultores jóvenes. Muchos de ellos, ahora en pleno triunfo, recuerdan los días en que recibieron su ayuda generosa.



Norteamérica, a Barcelona

¿QUE pensarían ustedes de una gigantesca cometa de 1.350 metros cuadrados que hubiera aterrizado en los terrenos de la Feria de Muestras de Barcelona? Pues eso es, poco más o menos, lo que parece el pabellón del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos presentado en ese certamen internacional.

Construído de acero, lona y cristal, puede transportarse fácilmente a otro sitio. Contiene exposiciones sobre aceites, tabaco, cereales, aves de corral, algodón, vestidos confeccionados de esa fibra y recombinación de leche.

Los aceites extraídos de las semillas de soja y algodón circulan por tubos y retortas, frente a fotografías en que se explica su producción y elaboración.

En la sección del tabaco se ve una corta historia del cultivo y la preparación de esa planta, descubierta para el Viejo Mundo hace más de cuatro siglos y medio por los españoles, que la encontraron en América y la propagaron por toda Europa.

Los Estados Unidos producen más de la cuarta parte del tabaco que se consume hoy día en el mundo, y exportan anualmente a Europa cantidades de hoja que representan aproximadamente un cigarrillo diario para cada habitante de esa parte del globo.

De gran interés para los campesinos de la Tierra de Campos es el sector consagrado a los cereales, en el que se pueden apreciar las numerosas variedades que produce el suelo norteamericano.

También los avicultores encuentran muy útil la parte destinada a su industria. Pero lo que más atrae al público femenino es la exposición del algodón, en que figuran tejidos e innumerables objetos fabricados con esa fibra. Un grupo de modelos exhibe vestidos de algodón, diseñados por casas norteamericanas de modas.

En cuanto a la sección de recombinación de leche (procedimiento consistente en la mezcla de leche desgrasada y seca, grasa de leche anhidra y agua), no tiene menos admiradores, porque allí se obsequia a los visitantes con productos elaborados con esa leche, idéntica a la fresca, tales como vasos del líquido, helados y trozos de queso.

Pero con eso no concluye la aportación de los Estados Unidos a la Feria. Hay otro pabellón, el del Departamento de Comercio, instalado en la Plaza de España y rodeado de abundante vegetación. Sicomoros y flores ponen una nota de color en la deslumbradora primavera mediterránea.

¿Verdad que es curiosa esta sección infantil de composición? Pues sólo es una de tantas de las que figuran en los pabellones presentados por Estados Unidos en la Feria de Muestras de Barcelona.

Allí se hace hincapié en los beneficios que entraña el aumento de la productividad. Se ha elegido como tema principal las ventajas que ese aumento proporciona a la infancia.

Los visitantes tienen ocasión de ver cómo los niños pueden disfrutar de mayor felicidad y salud al incrementarse la productividad. Hay allí, por ejemplo, dos vestuarios completos, uno para una chica de diez años y el otro para un chavalillo de seis, divididos en cuatro secciones, correspondientes a las estaciones del año.

Luego viene el «Centro Sanitario», que ilustra cómo la ciencia y la productividad se han aliado para poner fin al reinado de mortales enfermedades de la infancia, con la producción de nuevos medicamentos en gran escala, a precios asequibles.

Más adelante se halla una exposición relativa a las aficiones de los niños ya un poco crecidos. Aquí se ven interesantes colecciones de sellos de correos, minerales e insectos, reunidas y prestadas por chicos norteamericanos de uno y otro sexo.

Después se encuentran los visitantes ante una abundante selección de la colección conocida por el nombre de «Libritos Dorados», nueva muestra de las ventajas de la producción en serie.

Ya se han vendido más de 500 millones de ejemplares de esos libros, la mayor parte de los cuales se han traducido del inglés al español y hasta a 15 idiomas más. La colección encierra un tesoro de entretenimiento y conocimientos, al alcance de todos los niños.

Y ahora se concentra la atención de los visitantes en el «Carnaval de Arte Infantil». ¿Qué es esto? Sencillamente, un lugar donde chicos de carne y hueso disfrutan de actividad creadora de muchas maneras cautivantes.

Esa exposición ha sido prestada por el Museo de Arte Moderno neoyorquino, y tiene por fin estimular la imaginación del niño y hacerle sensible al arte.

Tal es, lector, a grandes rasgos, la aportación norteamericana a la Feria de Muestras de Barcelona, que se puede ver hasta el día 20 de este mes. Viene a ser un símbolo de los estrechos vínculos que unen a España y a los Estados Unidos, naciones defensoras de los profundos valores espirituales de la civilización occidental, herencia de siglos, ante las tendencias materialistas encarnadas en el comunismo.

Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

DESDE hace largo tiempo, y bajo los auspicios de las Naciones Unidas, están las potencias occidentales tratando de negociar con la Unión Soviética un acuerdo efectivo de desarme general.

Es evidente que, mientras no se llegue a ese acuerdo, la seguridad del mundo libre ha de seguir dependiendo principalmente del temor inspirado por las armas atómicas. Y para mantener eficazmente ese saludable temor, es ciertamente necesaria, por ahora, la continuación de los experimentos nucleares.

A pesar del reconocimiento de esa necesidad, tanto en los Estados Unidos como en las naciones aliadas suyas, ha encontrado eco la existencia de una sincera preocupación mundial de que la continuidad de esas pruebas haga aumentar la radiación en la tierra hasta un grado peligroso.

Aunque no se ha confirmado todavía lo justificado de tales temores, los Estados Unidos han estudiado la forma de poner fin, en lo que a ellos les concierne, a tal posible peligro para el porvenir de la humanidad.

Resultado de ese estudio ha sido llegar a la conclusión de la imposibilidad de suspender los experimentos mientras no exista una inspección total del género deseado y propugnado por esa nación, puesto que existe la convicción de que, a la larga, será imposible descubrir las infracciones por parte de países poseedores de vastos terrenos poco poblados, por poderse ya construir armas atómicas de cualquier tamaño.

Ahora bien, la nación norteamericana y sus aliadas están convencidas de que, si no es posible llegar por ahora a esa inspección total, por la oposición más o menos encubierta de la Unión Soviética, los países que realizan pruebas nucleares pueden y deben someterse a las limitaciones impuestas por la conciencia moral.

Por eso han anunciado recientemente los Estados Unidos su intención de no continuar efectuando pruebas de armas nucleares más que de manera que se impida que la radiación en la tierra aumente hasta extremos alarmantes, y han añadido que esperan que la Unión Soviética siga la misma norma de conducta.

De acuerdo con su costumbre, que contrasta con el misterio de que rodea Moscú sus explosiones atómicas, los Estados Unidos han hecho público que seguirán anunciando con anticipación el sitio y el día en que verifiquen sus pruebas nucleares.

Es más, la nación norteamericana ha indicado que está plenamente dispuesta a cumplir el acuerdo tomado el año pasado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el sentido de que todo país que se proponga realizar un experimento nuclear ha de comunicarlo previamente al organismo internacional.

Y, para ahorrar una inútil y costosa duplicación de esfuerzos, se ha manifestado también dispuesta a permitir la observación internacional limitada de tales experimentos, a condición de que el Kremlin proceda de la misma forma.

Todo lo anterior viene a poner de relieve la buena voluntad de los Estados Unidos en ese sentido, en contraste con la actitud soviética, de una desalentadora contradicción. Porque el Gobierno ruso, al mismo tiempo que proclama, a su vez, la necesidad de la cesación de esos experimentos y la conveniencia de consagrar el material fisionable a fines pacíficos, no hace absolutamente nada por llegar a un acuerdo.

Así, pues, mientras Moscú se niegue a acceder al desarme mundial con garantías rigurosas, tales como la inspección aérea mutua, propuesta por el presidente Eisenhower, las demás naciones fuera de su dominio no tendrán más remedio que continuar, mal de su grado, las pruebas de armas nucleares, si bien con precauciones que parecerán tal vez risibles a los hombres del Kremlin.

Para la inspiración

EL 24 de agosto de 1956 murió en los Angeles Marian Nevins MacDowell. Tenía noventa y ocho años, y era la viuda del primer compositor norteamericano que alcanzó fama mundial. La pintura, la escultura, la música y la literatura de los Estados Unidos deben mucho indirectamente a esta mujer.

Su celebridad arranca de la fundación y sostenimiento de una colonia para artistas, que ha llegado a ser uno de los más destacados centros artísticos de Norteamérica. La idea de la fundación se la inspiró el deseo de su esposo de que compartiesen algún día con otros artistas la paz y la soledad de su retiro forestal de Peterborough, en el estado de Nueva Hampshire.

En su juventud, Marian Nevins fué a Alemania para estudiar piano con Clara Schumann. Pero ésta se encontraba enferma cuando llegó la joven norteamericana. Hubo que buscar otro profesor. Joachim Raff, director del Conservatorio de Música de Frankfort, le recomendó a un joven alumno suyo, precisamente norteamericano, llamado Edward MacDowell, pianista brillante, que empezaba a dar lecciones.

A la señorita Nevins no le encantó la idea. No había cruzado el Atlántico para ir a recibir lecciones de un compatriota. MacDowell, por su parte, no creía que una joven norteamericana tuviera suficiente vocación como para merecer que él perdiera el tiempo y la paciencia con ella. Sin embargo, llegaron a un acuerdo provisional.

MacDowell llegó en seguida a ser profesor de piano del Conservatorio de Darmstadt. A pesar de los obstáculos con que tenía que luchar en aquellos días, MacDowell era un joven que prometía mucho.

Un día de 1882, aconsejado por Raff, fué, lleno de timidez, a mostrar a Liszt su primer concierto. A Liszt le gustó la obra y asintió con Raff en que el joven norteamericano debería dedicarse a componer más que a dar conciertos, como tenía pensado.

En 1884, MacDowell regresó a los Estados

Unidos para casarse con su ex-alumna. El nuevo matrimonio volvió a Europa para emprender una vida de estrecheces, trabajo duro y dinero escaso. A pesar de todo, pasaron uno de los períodos más felices de su vida, hasta que retornaron a América definitivamente. En esta decisión influyó la muerte de Raff y Liszt, que se había producido por aquellos años. Además, MacDowell quería situarse entre los músicos importantes de su patria.

Los ocho años que siguieron los pasaron en Boston. Era una vida agotadora de clases y estudio, alternando con recitales y conciertos. Durante este período escribió el joven músico su *Segunda Suite,* inspirada en melodías de los indios norteamericanos. De esta época son también *Apuntes del país de los bosques,* entre los que se incluye *A una rosa silvestre,* una de sus piezas más conocidas.

Según pasaban los años y se iba alargando la lista de sus títulos, las obras de MacDowell recorrían el mundo, dando un ímpetu nuevo a la música norteamericana. Su fama llegó a ser tanta, que la Universidad de Columbia, en Nueva York, le invitó a hacerse cargo del Departamento de Música.

Demostró allí que era un hábil profesor, capaz de sacar partido de los estudiantes bien dotados. En años colmados de actividad, MacDowell trató de hacer de la música una parte vital y operante de la vida universitaria.

Un día, la señora MacDowell, en un arranque, se fué hasta la aldea de Peterborough, en las estribaciones de las Montañas Blancas, donde había pasado algunas vacaciones. Bajo su propia responsabilidad, compró una granja abandonada, con una casa de cuatro habitaciones. En ella pasarían las largas vacaciones estivales.

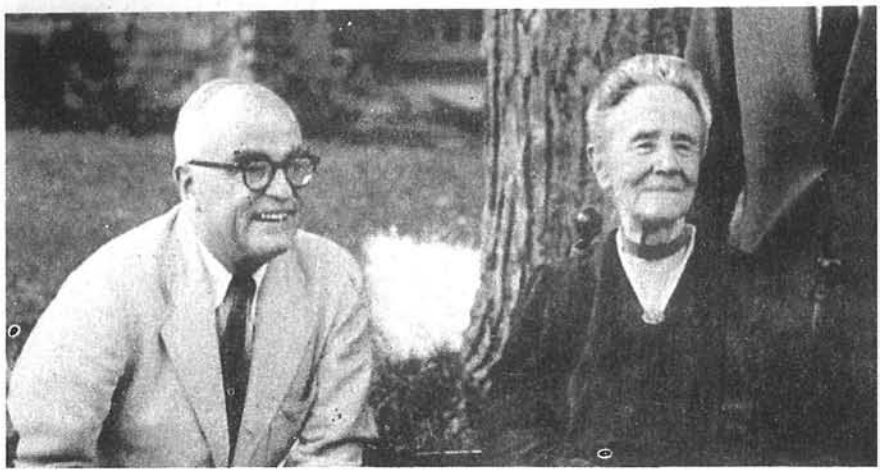
Dos años después volvió a sorprender a su marido, presentándole una cabaña de troncos que había construído en medio del bosque, un estudio maravilloso, con todas las condiciones idóneas para trabajar. Las mejores composiciones de MacDowell salieron de allí: *Cuentos al amor de la lumbre, Idilios de Nueva Inglaterra, Piezas del mar,* y varias sonatas dedicadas a Grieg, a quien admiraba mucho y con el que se le comparaba.

Pero las cosas no iban bien en Columbia. Las incomprensiones y los conflictos sobre

En las cabañas del bosque de la Colonia DacDowell los artistas encuentran un ambiente de paz y serenidad, con todas las comodidades deseables para poder trabajar a sus anchas. Aquí vemos a la autora Margaret Mackay, célebre por sus libros sobre China, en plena inspiración.

ideas educativas se encontraron hasta el extremo de que el músico tuvo que dimitir. Rumió mucho tiempo la derrota y llegó a la conclusión de que sus esfuerzos habían sido inútiles.

Por esta época sufrió un atropello por un coche que le produjo una herida en la cabeza, y poco después colapso cerebral. Nunca se repuso del accidente. El resto de su vida tuvo que ser cuidado por su esposa. Una noche de insomnio manifestó a ésta el temor de que un día perdieran la granja.



Marian MacDowell, fundadora de la colonia, aparece con Thornton Wilder, que escribió El puente de San Luis Rey *durante una de las estancias que ha pasado en la paz de Peterborough.*

Para tranquilizar sus temores, ella prometió llevar a cabo un proyecto que había concebido en días más felices: establecer una colonia de artistas en Peterborough, en la que pintores, escultores, escritores y músicos pudieran trabajar tranquilamente.

Se hizo la escritura a nombre de la Asociación MacDowell, y no tardaron en llegar donaciones y legados de amigos y simpatizantes y otros fondos recaudados en conciertos.

Después de la muerte de su esposo, Marian MacDowell aceptó con energía la tarea de recolectar fondos para la colonia, volviendo a su carrera de concertista de piano. Tenía entonces cincuenta años, y dedicó los siguientes treinta años de su larga vida a dar recitales y conferencias sobre la música de MacDowell. Recorrió todo el país de costa a costa, y llegó a recaudar cien mil dólares, que destinó íntegramente al refugio de artistas.

Por la Colonia MacDowell han pasado veinticinco nombres famosos. Para ser admitido en ella hay que presentar alguna aportación valiosa a las artes. La solicitud debe ir respaldada por lo menos por dos autoridades dentro del campo que se cultive. Después, una junta de admisión discute el caso. La cuota por alojamiento y servicio es muy inferior a su valor real. Cierto número de solicitantes son admitidos gratuitamente.

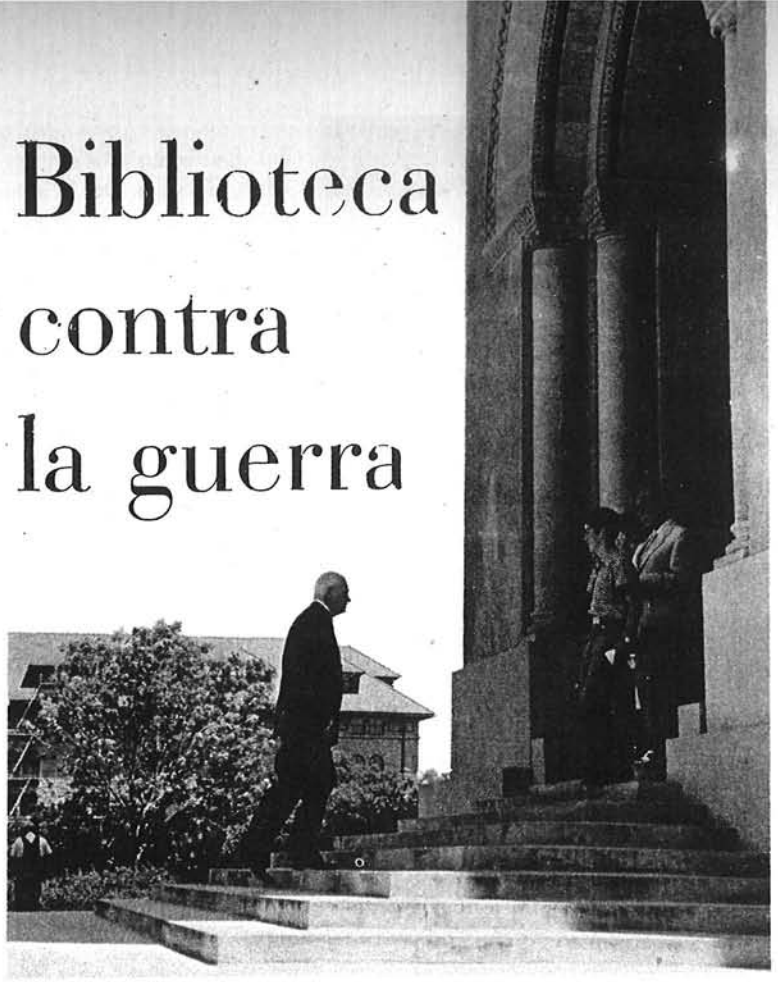
La Colonia tiene una parte central llamada Colony Hall, donde están el comedor, los dormitorios y el salón de reuniones. Cuenta con biblioteca, estudio de arte, escenario al aire libre y campos de deportes.

Dentro del bosque, desparramadas, hay unas veinticuatro cabañas, alejadas unas de de otras. Todas se hallan cómodamente amuebladas. Disponen de chimeneas de leños, y, en verano, de un porche apanelado. Las de los músicos tienen piano. El desayuno y la cena se sirven en el Colony Hall. El almuerzo, en las cabañas, donde han trabajado muchos hombres célebres. Entre los músicos, Charles Wakefield Cadman, Roy Harris, Mary Howe, Lukas Foss; entre los pintores, Elisabeth Sparhawk-Jones, Luis Guglielmi, John von Wicht (que aparece en la fotografía que encabeza este artículo); entre los escritores, Thornton Wilder, que escribió allí *El Puente de San Luis Rey*, en 1924, año destacado en la historia de la Colonia, ya que en el mismo se escribió la comedia *Porgy*, que ha recorrido triunfalmente Europa, pasando por Barcelona, en la versión musical *Porgy and Bess*, de Gershwin.

Algunos huéspedes de Peterborough han ganado la máxima recompensa literaria norteamericana, el Premio Pulitzer. Entre ellos figuran Willa Cather, Thornton Wilder y Stephen Vincent Benét. El Pulitzer de música lo ganaron Aaron Copland, Kubik y Toch. (La historia de este premio aparece en la página 3 de este número.)

Sobre la colina que domina la Colonia, dos tumbas sencillas la contemplan. Son las de Edward y Marian MacDowell, que dedicaron sus vidas a los ideales inaccesibles del arte, sin desfallecer jamás. Su ejemplo anima a todos los que ponen las suyas al servicio del mismo ideal.

Biblioteca contra la guerra



El ex Presidente norteamericano, Herbert Hoover, sube la escalinata de la biblioteca contra la guerra, creada por él e instalada en una torre, copia de la de la catedral salmantina.

«ESTA institución tiene por fin fomentar la paz. Sus archivos constituyen un desafío a quienes pretendan fomentar la guerra.»

Esas palabras, tan nobles y bellas, figuran inscritas en una de las paredes del vestíbulo de la Biblioteca Hoover, enclavada en la localidad californiana de Palo Alto, en el Valle de Santa Clara.

Es verdaderamente original y única esa biblioteca, por estar exclusivamente consagrada a cuanto se relaciona con actividades y estados tan inherentes al hombre como son la guerra, la paz y la revolución.

La historia de la biblioteca empezó en 1915, año en que un hombre, admirado del furor con que se luchaba a la sazón en Europa, se sintió intrigado por los motivos que inducen al hombre a guerrear, y quiso descubrir los medios de conseguir la paz.

Aquel hombre era Herbert C. Hoover, entonces un destacado ingeniero de minas, que estaba lejos de pensar que trece años después, en 1928, iba a ser elegido trigésimoprimer Presidente de los Estados Unidos.

El señor Hoover empezó a formar una colección de documentos relativos a la primera guerra mundial, que había estallado el año anterior. No tardó en darse cuenta de la necesidad de crear una biblioteca para albergar aquella colección, que, en su continuo crecimiento, había alcanzado proporciones insospechadas.

Para emplazamiento de aquella biblioteca eligió los terrenos de la Universidad de Leland Stanford, en Palo Alto. Se explica esa preferencia si se tiene en cuenta que el ex Presidente pertenece a la primera promoción de ese centro de enseñanza superior, donde se graduó en 1895.

Pero aún hubieron de transcurrir cuatro años para que se realizara su sueño en 1919, cuando ya había pasado el turbión de la primera guerra, que afectó al mundo entero.

El edificio se levantó con arreglo a planos propuestos por el señor Hoover, que, en homenaje al país hispano, refugio de la cultura europea en la Edad Media, quiso que consistiera en una torre de 87 metros de altura, copia exacta de la catedral de Salamanca, y rematada por un carillón belga, que ostenta la inscripción: «Sólo toco por la paz.»

Con el transcurso de los años han contribuído más de cuarenta gobiernos a formar la colección. Algunos de los documentos, cuya publicación podrían perjudicar a terceros, han sido depositados en la biblioteca bajo la condición de que no han de hacerse públicos durante un número determinado de años, que en algunos casos llega al medio siglo.

Hoy día contienen los archivos muchos millones de objetos diferentes, como diarios, apuntes, informes, revistas, periódicos, libros, notas de prensa, copias de tratados y otros documentos que pueden contribuir a aclarar las causas de guerras y revoluciones.

Desde que se fundó la institución, hace ya treinta y ocho años, su inapreciable colección se ha enriquecido con innumerables textos de países muy diferentes. Aquí aparecen unos en ruso, chino y alemán.

del Gobierno ruso en 1917, después de la deposición del Zar Nicolás II.

Dispone la institución de unos sesenta empleados, entre ellos lingüistas que en conjunto son capaces de entender más de veinticinco lenguas diferentes.

Ese personal ayuda a historiadores, estudiantes, escritores e investigadores procedentes de todos los puntos de los Estados Unidos, y atiende a los visitantes, muchos de los cuales llegan de otros países.

Hablando de la colección, el señor Hoover ha dicho lo siguiente: «Estos documentos reflejan la vida del pueblo. Lo que se desea es dejarlos hablar por sí solos. De esa forma no tendremos que fiarnos de una o dos versiones que lleguen a nosotros con el nombre de historia y no sean más que la voz común. Aquí tenemos unos documentos que registran los sufrimientos, la abnegación y los hechos heróicos de los hombres.»

Y ha añadido: «Seguramente podrán estos archivos servir de ayuda a la humanidad en sus confusiones y perplejidades, así como también en su ansia de paz.»

Sobresalen en la colección los diarios de hombres de ideologías políticas tan diferentes como Josef Goebbels, ministro nazi de Propaganda, y Joseph Stillwell, general norteamericano, que mandó las fuerzas de su patria en el Extremo Oriente durante la segunda guerra mundial.

También merecen mención los archivos completos del Gobierno comunista, que impuso Bela Kun en Hungría en 1919, y los testimonios de fugitivos de países situados al otro lado del telón de acero.

Dos pisos de la biblioteca contienen los archivos personales del señor Hoover, referentes a sus años de servicios a su patria y al mundo. Allí se encuentran todos los documentos acerca de la labor que desarrolló al dirigir los organismos norteamericanos e internacionales que proveyeron de alimentos, ropas y otros artículos de primera necesidad a los pueblos de la Europa devastada, durante las dos guerras mundiales y después de ellas.

La biblioteca está reuniendo actualmente datos de testigos presenciales para conocimiento de la posteridad, con la colaboración de personalidades tales como Alexander Kerenski, jefe

Uno de los empleados del centro busca uno de los miles de documentos que permiten formarse un concepto exacto de los acontecimientos, que han cambiado la historia del mundo.

Esto es América

Los últimos pioneros

Por William Maxwell

William Maxwell, como tantos otros escritores norteamericanos, se trasladó desde su nativo Illinois, en el Oeste Medio, a los círculos literarios orientales de la ciudad de Nueva York. Pero sus raíces literarias, como las de tantos escritores jóvenes, toman su savia de la tierra en que se crió. Las novelas de Maxwell tratan frecuentemente los temas de la infancia y juventud en el Medio Oriente de los Estados Unidos; de una de ellas, La hoja plegada, *un conocido crítico ha dicho: «Es verídica, bella, profundamente incisiva; tan buena, que casi parece milagrosa.» A la edad de cuarenta y ocho años, Maxwell es aún un expositor de la vida de las ciudades pequeñas.*

VIVO con mi mujer y una hija de corta edad en una casa de armazón de madera y de una sola planta, situada junto a una carretera de asfalto a sesenta kilómetros justos al norte de Nueva York. Nuestra casa se alza en un campo de media hectárea de extensión, que en otro tiempo estuvo plantado de manzanos.

Estos campos y prados están aquí desde hace mucho tiempo, de acuerdo con la manera de calcular el tiempo en Norteamérica. Se colonizó esta región en 1730.

La mitad de los manzanos aún se encuentra en pie, con unos 80 ó 100 años de vida. Son enormes y de ramas huecas, que se cubren de flores en mayo y se quiebran hacia el final de agosto, bajo el peso del fruto. La campiña de los alrededores se conserva bastante silvestre. Hay ciervos de cola blanca, zorros, mapachines, zarigüellas, mofetas, conejos, marmotas, ardillas, perdices y faisanes.

Una luz en el cielo de una noche de verano puede ser un aeroplano camino del aeropuerto internacional de la ciudad de Nueva York, en Long Island, o quizá sea una luciérnaga.

Nuestra parte de carretera mide tres kilómetros de longitud, con 22 casas. A un extremo está el cobertizo donde los niños esperan al autobús que los lleva a Yorktown Heights, donde están las dos escuelas de la comunidad. Al otro extremo se halla la iglesia baptista, medio hundida entre la espesa hierba y las tumbas.

En las 22 casas habitan dos pintores, un fotógrafo, dos maestros de escuela, tres o cuatro abogados, un artista de la radio, tres escritores, cuatro editores, un rentista, un dilettante, un fabricante de vestidos para niños, un empresario de películas de 16 milímetros, un pianista de conciertos y un vendedor de carne al por mayor, y sus mujeres e hijos. Muchas de las mujeres que habitan en la carretera tenían negocios o una profesión antes de casarse.

Uno no iría a imaginar que personas de

tan distintas ocupaciones estuvieran todo el día entrando y saliendo de las casas de los demás, y no lo hacen. No es que sean gente poco sociable, sino que todos tienen una vida demasiado ocupada.

No hay casa que no tenga su antena de televisión en el tejado, pero son más bien los niños quienes presencian las emisiones de la televisión. Las personas mayores no tienen tiempo.

El paisaje está dispuesto de tal modo, que casi todas las casas de esta serpenteante y retirada carretera tienen una vista y un sitio —ordinariamente, una terraza cubierta de losas y muebles de jardín— desde donde contemplarla. Normalmente, estas terrazas se encuentran desiertas, porque las gentes que se imaginaron a sí mismas sentadas allí pacíficamente, se encuentran muy ocupadas en alguna otra parte, cegando un arroyo, levantando el monte para tener más tierra o haciendo un nuevo mirador desde el que contemplar una nueva vista sobre las colinas adyacentes.

La mayoría de los hombres de la carretera van y vienen por tren a Nueva York cinco días por semana. Este tipo de hombre que va y viene ha sido objeto de algunas bromas, pero en realidad, él es el último pionero, un hombre de mucho talento y de inacabables energías.

Paga con gusto, por el privilegio de vivir en el campo, el precio de tener que levantarse antes del amanecer en lo más cerrado del invierno, y de gastar dos o tres horas de cada día de trabajo en el tren o yendo y viniendo del tren.

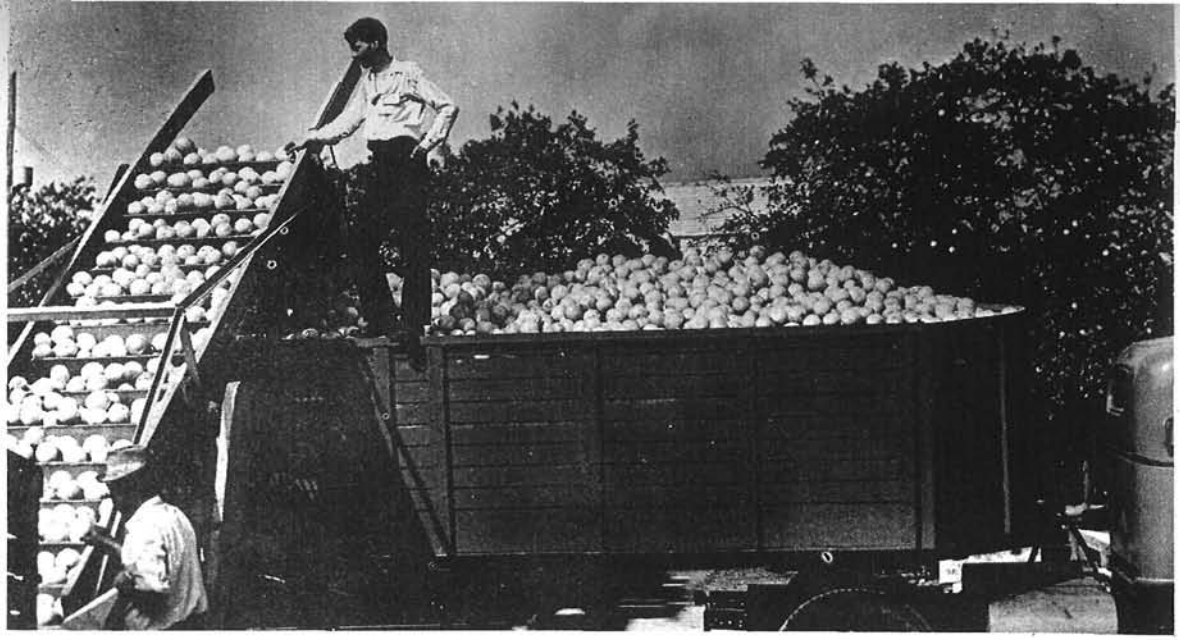
Por la tarde, aunque prefiere infinitamente más quedarse en casa —y uno osa pensar que se ha ganado el derecho de hacerlo—, su conciencia del deber le saca de nuevo a la calle para asistir a una reunión de la Asociación de Padres Maestros, o de cualquier otra digna organización.

El hombre que va y viene planta árboles frutales, aumenta la extensión de su césped, planta una rosaleda, da una cava a un bancal para espárragos, añade un ala a la casa, pinta, pega el papel de las paredes de una habitación, pone las losas de un tramo de escalera, construye un horno al aire libre; todo como si estuviera seguro de pasar el resto de sus días en ese mismo sitio. Las estadísticas van en contra de esta suposición.

No hay más que dos casas en nuestra carretera que no hayan cambiado de manos por lo menos una vez, durante los 14 años que he vivido aquí. Por alguna razón ignorada, el hombre que va y viene no parece tener raíces muy profundas.

Pero cuando las circunstancias, que pueden estar o no bajo su control, le trasladan a otro lugar, uno puede tener por cierto que agarrará un hacha y una pala, y que con la misma energía arrebatadora se pondrá a domeñar una nueva espesura plantando más árboles frutales o poniendo una nueva rosaleda.

A sesenta kilómetros de los jardines artificiales de Nueva York, «la campiña de los alrededores se conserva bastante silvestre. Hay ciervos de cola blanca, zorros, mapachines, zarigüellas, mofetas, conejos, marmotas, ardillas, perdices y faisanes..., y manzanos de unos 80 a 100 años».



Para obtener buenas cosechas de cítricos de la mejor calidad, como éstos de la foto, hay que combatir las plagas de las plantas. Florida ha iniciado una intensa campaña contra uno de los mayores enemigos del naranjo, la mosca mediterránea, que constituye el tema de este artículo.

En defensa de los agrios

EN la zona cítrica de la península de Florida se está ganando una batalla silenciosa. Corresponde a la eterna y terrible guerra que el hombre sostiene contra los insectos.

En la victoria han cooperado estrechamente los agricultores, el Gobierno norteamericano y los hombres de ciencia.

Un factor decisivo en esta lucha ha sido el descubrimiento de un producto sintético para combatir la llamada mosca mediterránea, que es el enemigo número uno de los agrios. Este compuesto ha tenido que ser descubierto para sustituir al aceite de la semilla de angélica, que hasta ahora se utilizaba como el medio más eficaz en la lucha contra estos insectos, pero por su escasez y carestía no se hallaba disponible.

Este producto sintético tiene la ventaja de que se fabrica en grandes cantidades, y a un costo muy asequible. Con ello se asegura el éxito de la campaña de exterminio de la mosca que se lleva a cabo en Florida, hasta el extremo de que su número ha sido drásticamente reducido en las zonas infectadas. Según el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, el exterminio del terrible parásito es cosa hecha.

El aceite de semilla de angélica ofrece la propiedad de atraer a los insectos machos. Su utilización en los cebos servía para localizar y valorar la plaga de moscas, y permitía adoptar las medidas más eficaces para combatirla. Los programas de fumigación basaban su éxito en la rapidez y exactitud con que se localizaba la mosca en una zona determinada.

Unas cincuenta y cinco mil trampas preparadas primeramente con cebo de aceite de semilla y después, a medida que éste escaseaba, con el nuevo producto sintético, han facilitado información decisiva para la batalla. Gracias a estas trampas, los entomólogos del estado y del Gobierno federal pudieron trazar sus planes para la fumigación aérea y terrestre con una solución de malatión en las zonas indicadas.

La eficacia del aceite de semilla de angélica fué descubierta por los investigadores del Laboratorio de Investigación de la Mosca Frutera, sufragado por el Departamento de Agricultura norteamericano, un mes antes de la aparición de la plaga en Florida. El aceite sólo había sido empleado en licorería y perfumería.

La angélica es una planta de la familia de

la zanahoria, y la extracción del aceite ha constituído la base de una pequeña industria, establecida principalmente en Bélgica. Se vendía a unas cuatro mil pesetas el kilo, antes de que la demanda originada por la campaña contra la mosca mediterránea encareciese su precio.

Los Estados Unidos consumían de kilo a kilo y medio anualmente. La producción mundial no pasaba nunca de unos 270 kilos por año. Al surgir la plaga de la mosca mediterránea en Florida, el consumo ascendió a unos 90 kilos al mes, cantidad precisa para el exterminio del dañino insecto. El precio subió a 16.000 pesetas el kilo.

En tales circunstancias, el Departamento de Agricultura decidió encontrar un sucedáneo del aceite de semilla de angélica. Los químicos de un laboratorio de Maryland descubrieron una serie de nuevos ésteres que atraían a los insectos machos de la plaga.

Uno de ellos resultó ser el más eficaz, y se le denominó «ENT-21.478», para distinguirlo de cientos de otros sintéticos.

Casi tan eficaz como el aceite de angélica, dió mejores resultados que otras materias empleadas, con la ventaja de que se puede obtener rápidamente y en grandes cantidades. Su costo es muy inferior al del aceite de la semilla, razón por la que, aun cuando atraiga menos a las moscas, la diferencia puede ser compensada por el empleo de grandes cantidades, permitido por su baratura. Además, posee mayor estabilidad y uniformidad que el aceite.

Los entomólogos determinaron, mediante incesantes investigaciones, las propiedades de atracción de ambos productos, el natural y el nuevo. La experiencia obtenida en la lucha contra la mosca mediterránea, junto con trabajos semejantes en la lucha contra otros insectos, tales como la mosca frutera oriental y la del melón, apunta nuevas posibilidades para una lucha más eficaz contra los insectos.

Entre tanto, en Estados Unidos se prosiguen las investigaciones para encontrar mejores medios de atracción de los insectos, cebos e insecticidas, que los que existen actualmente.

Insectos

por Dávila

—Nos está haciendo polvo con eso, y todavía lo llama una "solución"...

Música y muñecos

DOROTHY Warenskjold, una de las más populares cantantes jóvenes de ópera de los Estados Unidos, nunca soñó cuando era niña que llegaría a ser una cantante.

—Pensaba siempre en ser tenista, jugadora de golf, nadadora o, posiblemente, sólo abogado —concluye, sonriendo de un modo vivo y contagioso—. Como soprano lírica, su voz es increíblemente cálida y modulada.

A pesar de haberse criado en un hogar dominado por la música, con una madre que cantaba y enseñaba canto, Dorothy prefería la práctica de los deportes a las escalas musicales.

La madre de Dorothy también está relacionada con el mundo de la ópera. Dirige la del Colegio del Inmaculado Corazón, de Los Angeles, y ha hecho una versión inglesa de *Los Cuentos de Hoffmann*, que va a ser estrenada pronto.

En el colegio, Dorothy fué aventajada alumna de idiomas. Esta afición por las lenguas le ha servido de mucho en su carrera de cantante. Como es de California, no hay que sorprenderse de que entre los idiomas que domina se encuentre el español.

Otra de sus aficiones es la de coleccionar muñecos. Pero los suyos no son muñecos corrientes. De sus viajes por el mundo entero ha ido reuniendo figuras de porcelana de personajes famosos de óperas: Falstaff, Cherubino, Fausto, Octaviano. Este último es su favorito y fué con el que inició su colección.

Dorothy Warenskjold hizo su primera presentación en la ópera en 1947. En poco tiempo obtuvo éxitos arrolladores de público y crítica. El papel con el que debutó fué el de Agata, en la ópera *Der Freischütz*. Un año después fué contratada en San Francisco para hacer la Nanetta de *Falstaff*, una obra que no había visto nunca.

Confiesa que por aquel tiempo estaba enamorada de su trabajo de concertista y no sentía ningún deseo de entrar en la ópera. Hoy le gustan ambos géneros por igual.

—En la ópera —observa— se es un solo personaje toda la noche, aun en personajes tan ricos de carácter como Margarita, por ejemplo. Pero en un concierto —pongamos un recital de veinte canciones— se vive una persona diferente en cada número. En un espacio breve hay que crear un estado de ánimo y un ambiente diferente. Es toda una prueba.

La joven cantante hace una pausa y sonríe.

—Mi ilusión —prosigue— es difundir el amor a la música entre los jóvenes, particularmente. Sé lo que quiero y lo que digo. Ya he dado el primer paso. Para mí la música es una fuerza poderosa en la realización del orden y la paz en la vida. Apenas hemos empezado a comprender su poder.

Y Dorothy escribe regularmente en los periódicos para orientar a la juventud y las vocaciones musicales. Convencida del valor del arte, trata de difundir en sus artículos una más fina apreciación de la música y sus goces.